

EL ESPACIO DEL ENCUENTRO DE LOS CONFINES DE EUROPA. ESPAÑA Y POLONIA EN EL REINADO DE FELIPE II

Ryszard Skowron
(Castillo Real en Wawel - Cracovia)

En el libro editado en homenaje al gran científico español Jaime Vicens Vives, el historiador polaco Marian Malowist publicó un artículo dedicado a las analogías y los contrastes entre los países de Europa Central y Oriental y los de la Península Ibérica⁽¹⁾. Según él, la analogía más importante es la expansión de los representantes de ambas regiones en los siglos XV y XVI. Los españoles y los portugueses actuando en escala mundial y los polacos en los límites más modestos de Europa Oriental crearon grandes estados de superficie espectacularmente mayor de sus propios países. El mismo asunto de la expansión ha sido desarrollado recientemente por el profesor Jan Kieniewicz quien escribió: "En estas expansiones crece y se expone Europa... Europa como civilización crece por la formación y consolidación de España y de Polonia. A las expansiones territoriales y espirituales sigue el crecimiento del espacio civilizacional. En las expansiones la civilización europea se enriquece con las múltiples relaciones e intercambios con tantas civilizaciones nuevas. Lo esencial es que con estas expansiones nacen, crecen y maduran los proyectos originales de Europa representados por las individualidades de España y de Polonia"⁽²⁾. Sin embargo, los trabajos polaco-españoles de comparación de fenómenos e instituciones y de presentación del lugar y del papel de Polonia y España en Europa tienen que ser precedidos por unos exámenes detallados de las relaciones directas políticas, económicas, culturales y religiosas entre ambos países.

En mi discurso presentaré únicamente una característica general de las relaciones políticas polaco-españolas en los tiempos de Felipe II, concentrándome en esos elementos de la política internacional y de la situación interna de Polonia que fueron especialmente importantes para España y que marcaron el espacio geopolítico del encuentro de dos países situados en los extremos opuestos de Europa. Son pocos los trabajos de los historiadores polacos sobre el tema de la actitud de Polonia frente a los grandes problemas de la política europea, que tocan la cuestión de la colaboración polaco-española. Entre ellos hay que mencionar sobre todo los dos estudios de Ludwik Boratynski escritos a principios del siglo XX, dedicados a la actitud de Esteban Batory frente a la

revuelta de los Países Bajos y a los proyectos de creación de la liga antiturca⁽³⁾. María Bogucka⁽⁴⁾ escribió sobre la misión de Francisco Hurtado de Mendoza a Polonia en el año 1597 y yo en mi monografía detallada presenté la estancia y las actuaciones de los diplomáticos polacos en la corte española y en un ensayo corto la imagen de Polonia en las relaciones de los diplomáticos españoles residentes en Viena y en Polonia en la segunda mitad del siglo XVI⁽⁵⁾. Hay que mencionar también la colección de documentos referentes a Polonia en el Archivo General de Simancas publicada en siete tomos por Walerian Meysztowicz en la serie "Elementa ad Fontium Editiones" editada por el romano Instituto Polaco de Historia. La mayoría de los documentos de esta colección proviene de la época de Felipe II⁽⁶⁾. Los historiadores españoles se interesaron por las relaciones polaco-españolas únicamente en el aspecto de la revuelta de los Países Bajos. Los temas polacos aparecen sobre todo en los trabajos de Felipe Ruíz Martín y entre los más importantes para nosotros podemos citar "La etapa marítima de las guerras de religión. Bloqueos y cotabloqueos" y el estudio dedicado a Pedro Cornejo y a su misión en Polonia⁽⁷⁾. En los últimos años, en cambio, sobre la colaboración polaco-española en la región del Mar del Norte y del Mar Báltico escribía Carlos Gómez-Centurión Jiménez⁽⁸⁾.

La segunda mitad del siglo XVI es un momento decisivo en la historia de las relaciones políticas polaco-españolas. Antes prácticamente no existían contactos políticos directos, y las actividades diplomáticas de Jan Dantisco, sobre todo, se relacionaban con los problemas de los ducados de Bari y Rossano, los dominios napolitanos de la reina Bona. Los diplomáticos polacos en España, si negociaban algunos problemas políticos, como la cuestión de Prusia o la organización de la cruzada antiturca, se referían más bien a la política de Carlos V, el emperador, y no a la de Carlos I, rey de España⁽⁹⁾.

Durante el reinado de Felipe II el carácter de las relaciones entre ambos países cambia decisivamente. Aparecen algunos intereses comunes, se crean planes e ideas que durante los cien años siguientes serán la fuerza motriz del desarrollo de las relaciones mutuas. Polonia, gracias a su situación geográfica entre el Mar Báltico y el Mar Negro y gracias a su fidelidad a la religión católica, es un elemento importante en la política extranjera de Felipe II, es un aliado potencial en dos grandes esferas de conflictos - en el Mar Mediterráneo y en la Europa del Norte. Sabiendo de su institución de elecciones reales el Rey Prudente ve a Polonia sobre todo como un país donde tiene que reinar la Casa de Austria.

En el desarrollo de las relaciones políticas polaco-españolas en curso del siglo XVI podemos indicar tres fases importantes:

- I. 1518-1572.- las negociaciones se refieren únicamente al tema de los dominios napolitanos de la reina Bona, los principados de Bari y Rossano, y Polonia es la parte activa de las gestiones. Tenemos que distinguir aquí dos subfases: la primera desde el 1518 hasta el 1557 cuando la reina Bona solicita sobre todo el reconocimiento de sus derechos feudales sobre las posesiones napolitanas (misiones de Juan Dantisco y Fabian Wojanowski en España y de Juan de Ayala en Polonia) y la segunda que dura desde el 1557 hasta el 1572 cuando el rey Segismundo Augusto desea recuperar la herencia napolitana de su madre.

- II. 1572-1596.- fase crucial para las relaciones polaco-españolas cuando gradualmente se llega a un acercamiento político entre ambos países; aparecen espacios de intereses comunes como Turquía y los Países Bajos; durante las tres elecciones reales en Polonia (1573, 1575-1576, 1587) Felipe II no escatimaba esfuerzos para conseguir la corona polaca para los Habsburgo.
- III. 1596-1648.- fase iniciada por Felipe II quien mandó a Francisco Hurtado de Mendoza con una misión a Polonia; es un periodo de colaboración estrecha tanto en el campo político como en el dinástico; hay un intercambio frecuente de legaciones; los tiempos de la Guerra de los Treinta Años es el momento cumbre de los contactos: construcción de una armada común de España, Austria y Polonia; pruebas de crear una alianza contra Suecia y contra Francia.

En diciembre de 1572 el embajador español de Viena, conde de Monteagudo, escribía: "en aquel reyno (Polonia - R.S.) por la distancia de la España estamos tan faltos de amigos y conocidos que en esta tal ocasion nos pueden ayudar"⁽¹⁰⁾. De esta manera entramos en uno de los terrenos más importantes de la diplomacia española, es decir la colección y transmisión de las informaciones precisas y actuales con el fin de usarlas en negociaciones concretas y para tomar decisiones adecuadas. Para el conocimiento del sistema español de recogimiento y circulación de informaciones son necesarios unos esmerados y trabajosos estudios de archivo. Aquí indicaremos únicamente algunos datos básicos que son resultado de exámenes realizados de series de la sección Secretaría de Estado del Archivo de Simancas. La edición mencionada "Elementa ad Fontium Editiones" contiene materiales de la serie "Negociaciones de Alemania" donde encontramos documentos referentes a las cuestiones polacas (en la serie separada "Negociaciones de Polonia" hay documentos del siglo XVIII). Meysztowicz publicó más de 800 documentos de los tiempos de Felipe II, sobre todo la correspondencia de los diplomáticos españoles en la corte imperial de Viena y Praga que estuvieron con legaciones en Polonia (Pedro Fajardo, conde de Monteagudo, Guillén de San Clemente) y en Suecia (Francisco de Erasso). La embajada en la corte imperial era una de las más importantes misiones diplomáticas de España. Era el centro coordinador de las acciones de la diplomacia española en el terreno de Alemania y Europa Central y Oriental. Viena era el lugar mejor para observar la situación interna de Polonia y las actuaciones polacas en la arena internacional. El año 1572 es un momento crucial también en cuanto a la circulación, la cantidad y la calidad de la información sobre Polonia. El conde de Monteagudo escribiendo las palabras citadas antes, no sabía que también él mismo iba a construir una calidad nueva en las relaciones entre Madrid y Cracovia. Durante los cuatro años siguientes escribe más de 150 cartas que a menudo contenían extensas informaciones sobre Polonia y 25 años más tarde viene a la corte polaca y al regresar presenta una relación amplia y detallada sobre su misión. También la embajada española de Venecia desempeñaba un papel importante como el administrador y distribuidor de informaciones sobre Polonia. Aquí, como en Viena, observamos que a partir del año 1572 crece considerablemente la cantidad de los materiales. Durante los estudios en curso sobre la serie "Negociaciones de Venecia" he registrado hasta ahora más de 330 documentos de los años 1572-1588 que contienen datos sobre Polonia. Claro está que en esos materiales se nota la especialización de la misión venecia-

na. Polonia es vista siempre en el aspecto de sus relaciones con Turquía, sus actividades en Voloquia, Moldavia o Transilvania. Las cuestiones de las relaciones polaco-turcas aparecen a menudo en las noticias de Constantinopla y Ragusa enviadas entre otros por César de la Marra o Luis de Portillo. Para tener una imagen completa del sistema de información sobre Polonia y de las relaciones mutuas entre ambos países en los tiempos de Felipe II hay que examinar al menos dos series más, se trata de las "Negociaciones de Roma" y las "Negociaciones de Flandes".

Los problemas relacionados con los ducados de Bari y Rossano, los dominios napolitanos de Bona, que al morir la reina fueron ocupados por Felipe II, desempeñaron un papel importante en los contactos polaco españoles. Además, Bona, algunos meses antes de su muerte, prestó al rey de España 430 mil ducados asegurados con las rentas de aduana de Foggia. Se suponía que cada año la reina iba a recibir el diez por ciento de aquella suma. En la historiografía polaca este préstamo se conoce bajo el nombre de "sumas napolitanas". Segismundo Augusto y, después de él, Ana Jagellona hacían muchas gestiones en Nápoles, Madrid, Viena y Roma para recuperar la herencia de Bona. A causa de esos esfuerzos la misión polaca en la corte española en los años 1558-1588 se convirtió prácticamente en una embajada permanente, ya que en Madrid residían sucesivamente Wojciech Kryski, Piotr Dunin Wolski, Piotr Barzy, Stanislaw Fogelveder y Mikolaj Sêkowski⁽¹¹⁾. Para los diplomáticos españoles en Polonia y en Viena esas cuestiones constituían únicamente el margen de sus actividades y se ocupaban de ellas sólo bajo la presión de las circunstancias, p.ej. durante la primera elección, Fajardo tenía que hacer frente a los diplomáticos franceses, quienes se aprovechaban de la cuestión de los dominios napolitanos en contra de los Habsburgo.

La guerra con Turquía era el problema que podría llevar primero a la colaboración polaco-española. La amenaza turca era al igual peligrosa para Polonia como para España. Ambos países se consideraban baluartes del cristianismo. Ya Juan Dantisco durante sus legaciones a España negociaba en la corte de Carlos V sobre la posible expedición contra Turquía y actuaba de acuerdo con el lema "paz entre cristianos y guerra contra infieles"⁽¹²⁾. Su sucesor, Fabian Wojanowski, quien estuvo en España en 1535 participó en la expedición de Tunis.

Sin embargo, solamente en los tiempos del papa Gregorio XIII se llegó a la colaboración directa polaco-española para la creación de la Liga antiturca. Desde el inicio de su pontificado Gregorio XIII empezó a hacer gestiones intensivas en Madrid, Venecia, Viena, Cracovia, Moscú y en los estados italianos para la formación de la Lega. Tanto en la corte polaca como en la española negociaban los nuncios y emisarios especiales de Vaticano. A Polonia vinieron Laureo, Caligari, Bolognietti y Possevino, a España en cambio Ormento, Taberna y Segá. De esta manera la Santa Sede se convirtió en un enlace entre Polonia y España para los asuntos turcos⁽¹³⁾. En Polonia las negociaciones sobre la guerra con Turquía y la colaboración con España fueron secretas. Sabían de ellas únicamente cuatro colaboradores más cercanos del rey: Jan Zamoyski, Mikolaj Krzysztof Radziwill, Stanislaw Zólkiewski y Stanislaw Sobocki y quizás también los sobrinos del rey Andrzej y Baltazar. En 1584 Stanislaw Sobocki i Baltazar Batory viajaron a España y es muy posible que durante su estancia en la corte negociaban sobre las actividades comunes polaco-españolas contra Turquía⁽¹⁴⁾.

La política polaca y la española frente a Turquía eran en aquel momento muy compatibles. Ambos países deseaban mantener la paz con el sultán. Cuando se descompuso la Santa Liga y cesaron las luchas en Túnez, Felipe II mandó a Constantinopla con el fin de lograr un armisticio primero a Martín de Acuña y luego a Juan Marliano. El convenio de armisticio fue firmado el 7 de febrero 1578 y renovado en los años siguientes (1581, 1584 y 1587). En aquel periodo las actividades de España se centraban en Portugal y en los Países Bajos. Batory todavía más que el rey de España, se esforzaba por mantener las mejores relaciones con el sultán. Ya en julio de 1577 el legado real, Jan Sieniński, finalizó la reanudación de alianza entre Polonia y Turquía⁽¹⁵⁾. Todas las actividades de Batory en la arena internacional estaban subordinadas a dos fines principales: la guerra con Moscú y mantenimiento de sus influencias en Transilvania. Para hacer la guerra con Moscú necesitaba paz en las fronteras sur de su reino. Así pues, tanto Polonia como España aspiraban a mantener la paz con Turquía para poder actuar con tranquilidad en otras áreas mucho más importantes para ellos.

Felipe II y Batory tenían diferentes ideas sobre la organización y la táctica de los ejércitos de la liga. De los despachos del nuncio Taberna sabemos que el rey español estaba muy escéptico en cuanto a la posibilidad de vencer a los infieles con la ayuda de las fuerzas de tierra, incluso con la participación de fuerzas polacas e imperiales. Todas sus esperanzas ponía en la guerra de mar. En cambio, en los planes estratégicos del rey polaco el lugar muy importante ocupaban las operaciones de tierra en diferentes variantes de coalición. Reconocía la necesidad de tener una armada fuerte pero la consideraba mucho menos importante. Batory tenía que saber que Felipe II empeñado en las acciones en Portugal y Flandes, con la perspectiva de guerra con Inglaterra, no estaba interesado en luchar contra Turquía. Por eso, deseando mejorar las relaciones con el rey español quien no simpatizaba con él, buscaba un convenio con relación a los Países Bajos.

El problema de la Liga antiturca apareció también el la actitud del rey polaco frente a la guerra entre España e Inglaterra. Batory consideraba que los planes españoles de atacar la isla eran muy arriesgados y necesitaban una preparación adecuada. Durante su conversación con Possevino en marzo 1586 dijo: "deseo que el Rey Católico no intente hacer la expedición con una armada débil para que no creciese la soberbia e importancia de la canalla (la reina Isabel - R.S.) si hubiese salido triunfante de la lucha. Mandando la armada hay que necesariamente ocupar el Sund porque únicamente de esta manera podremos mandar al rey español tanta comida que podemos, si se podrían esperar también otros progresos para el bien de la cristiandad"⁽¹⁶⁾. Parece que bajo las palabras "otros progresos para el bien de la cristiandad" debemos entender sobre todo la formación de la liga antiturca. Batory temía que las pérdidas que la armada española pudiese sufrir luchando contra Inglaterra le impedirían la participación en las fuerzas de la Liga. Por eso el cardenal Andrzej Batory vino a Roma en junio de 1586 teniendo por objeto presentar al papa los planes de guerra contra Turquía y causar que el Sumo Pontífice quien apoyaba los planes españoles de invadir la isla, cambiase de opinión. El Cardenal demostró a Sixto V que la guerra con Porta era más importante y debilitaba también a la herética Inglaterra⁽¹⁷⁾. En los años 1585-1586 Batory trataba de granjearse las simpatías de Felipe II pero condicionaba su ayuda en Flandes e Inglaterra a una acción común contra Turquía.

Las pruebas de formar la lga antiturca no llevaron a una colaboración estrecha y directa entre Polonia y España. Sin embargo, el periodo del reinado de Esteban Batory es un momento muy importante en las relaciones entre ambos países. En aquel tiempo se realizó un intento de cooperación en los eventos que se desarrollaban en el norte del continente europeo - en el Báltico y el mar del Norte. La idea de un convenio común que surgió entonces, va a intensificar las relaciones diplomáticas polaco-españolas durante más de medio siglo.

Gracias a los estudios de Ludwik Boratynski, Felipe Ruiz Martín y Carlos Gómez-Centurión Jiménez conocemos relativamente bien el curso de las negociaciones de España con los países bálticos y Hanza referentes a la alianza contra las rebeldes provincias de Flandes. En todos los planes y proyectos de la guerra económica Polonia tenía un papel muy importante, primordial incluso. Sin meternos en detalles, podemos distinguir dos etapas en las actividades españolas en el área del mar Báltico:

I. la etapa sueca de 1572 hasta 1579 - Las negociaciones fueron iniciadas por el rey Juan III Vasa cuyos diplomáticos, Paulo Ferrato y Pontusa de la Gardie mostraron a la Santa Sede grandes esperanzas para la recatolización de Suecia y a España la perspectiva de una alianza en la lucha contra los rebeldes de Flandes. Las misiones de Krzysztof Warszewicki, Antonio Possevino, Francisco de Erasso y Wawrzyniec Goslicki en Estocolmo tenían por objeto la realización del programa de Suecia católica y aliada a Felipe II. Del punto de vista de las relaciones polaco-españolas es muy importante la relación estrecha entre todos los planes de Juan III Vasa para obtener los derechos al ducado de Bari, ya que su esposa Catalina Jagellón tenía los derechos a la herencia de Segismundo Augusto, y la estancia de Francisco de Eraso en Suecia⁽¹⁸⁾. Después de cuatro meses en Estocolmo el diplomático español llamaba a Felipe II que iniciase las negociaciones con el rey polaco. En su carta del 30 de septiembre de 1578 escribió: "Seria asimismo de grande importancia que Vuestra Magestad mandasse tratar con el Rey de Polonia, cerrase la saca que de su Reyno ay de pan y otras cosas para Flandes y Inglaterra, porque es cada ano lo del pan en suma de 200 mil lastes. He hablado con el ambaxador que va a residir alla del Rey de suecia, el qual dize que moririan de hambre en las tierras dichas si esto se hiziese y aun les faltarian maderas para labrar navios, que tambien se llevan de aquella banda como destos Reynos"⁽¹⁹⁾. La realización de este proyecto será pronto el tema de negociaciones polaco-españolas. Durante esas negociaciones con Juan III Vasa, Esteban Batory, a través de los diplomáticos polacos en Suecia y a través del nuncio apostólico en Polonia, Caligari, quien mantenía la correspondencia con Juan de Borja, el embajador español en Viena, indicaba a Felipe II que Polonia estaba dispuesta a ayudar a España en la guerra de Flandes. En la segunda mitad de 1579 los asuntos del mar Báltico pasaron al segundo plano para los monarcas de Polonia y España. Felipe II comenzó preparese con intensidad a la ocupación de Portugal, Batory en cambio luchaba contra Moscú. Cuando el rey polaco asediaba Wielkie Luki, el ejército español bajo el mando del duque de Alba entraba a Lisboa y pacificaba Portugal.

II. Periodo polaco de 1580 a 1586. Las acciones y los planes realizados en aquel momento tenían que llevar a la alianza de España, Polonia y Hanza con el fin de eliminar a los Holandeses e Ingleses del comercio en el Mar Báltico y en el Mar del Norte. Alejandro Farnesio, duque de Parma, era el iniciador y coordinador de todas las activi-

dades. Sin embargo, tenemos que recordar el papel importante del síndico de Hanza, Enrique Suderman, y de la misión de Erasso en Suecia. El grano enviado en barcos de Polonia tras Sund hacia el Occidente tenía la función de catalizador en la guerra económica planeada. Era Hanza que indicó la coincidencia de intereses entre ella, España y Polonia. Las acciones de Suderman que tenían por objeto el bloqueo continental del comercio inglés coincidieron con los proyectos de retención de la exportación del grano polaco a las provincias rebeldes de Flandes, lo cual indicaba al mismo tiempo un bloqueo real del comercio holandés. Los planes iban incluso más lejos, hacia el Atlántico. Según uno de los proyectos, Hanza iba a ocupar el lugar de Holanda eliminada del comercio de pimienta⁽²⁰⁾. Los historiadores arriba indicados presentaron bastante bien esas negociaciones diplomáticas, por eso me limitaré a hacer un complemento corto relacionado a la origen de la idea de retención de suministros de grano polaco. En el año 1570 el cardenal Commendone durante una conversación llevada en Roma con el embajador español, Juan de Zúñiga, sobre Bari dijo que la restitución de Bari sería favorable para España ya que el rey polaco puede: "hazer mucho daño a los estados de Flandes quitandoles la saca de trigo"⁽²¹⁾. Así pues, en tales circunstancias fue formulada la proposición de colaboración entre Polonia y España referente a los Países Bajos.

Para entender bien las relaciones polaco-españolas y la vuelta del año 1572 la importancia clave tiene la actitud de Felipe II hacia las elecciones de los reyes polacos. Durante las tres primeras elecciones el Rey Prudente realizaba acciones diplomáticas, daba apoyo financiero a los candidatos Habsburgos (en 1572 pagó 100 mil escudos y en 1587 - 30 mil) y deseaba con fervor que un representante de su familia ocupase el trono de Polonia. Los diplomáticos españoles, Pedro Fajardo y Guillén de San Clemente, venían a Polonia no durante la vida de Segismundo Augusto o Esteban Batory sino después de la muerte de ambos. Tenían por objeto apoyar en la lucha por el trono a los candidatos de la Casa de Austria. Sin embargo, las elecciones solamente desilusionaban al rey español, lo cual causó que su compostura hacia los reyes electos de Polonia era negativa o incluso enemiga. La correspondencia⁽²²⁾ de los periodos de interregno y elecciones en Polonia entre Felipe II, Juan de Idiáquez, Diego de Ayala y los legados españoles en la corte imperial y en Polonia: conde de Monteagudo, Pedro Fajardo, Pedro Rodríguez y Guillén de San Clemente, demuestra claramente que para Felipe II la toma del trono polaco era una necesidad y una misión histórica de la Casa de Austria. Un Habsburgo en el trono del estado situado entre el Mar Báltico y el Mar Negro aseguraba una dominación total católico-habsburga en Europa. Felipe II, apoyando activamente a los Habsburgo de Austria, tenía entre ellos a un favorito, su sobrino Ernesto, quien pudo contar con su ayuda durante las tres elecciones. En la primera elección de 1573, Ernesto fue candidato de ambas líneas de los Habsburgo. En cambio, en la segunda y tercera elección no hubo acuerdo en la Casa de Austria y Ernesto tuvo que competir con otros tres archiduques y con el mismo emperador. El rey español, apoyando a su sobrino favorito, contribuyó considerablemente al surgimiento de antagonismos en la familia. Esto hacía más difícil la situación de los diplomáticos españoles en Viena. No podían colaborar con el emperador y tenían que hacer esfuerzos para convencer a los demás archiduques para que renunciaran de sus planes a favor de Ernesto.

Pedro Fajardo y el conde de Monteagudo en amplios memoriales y cartas enviadas a la corte de Madrid explicaban las causas de los fracasos habsburgianos en las elecciones. Fajardo indicaba, sobre todo, las causas internas polacas, es decir, el lugar y la manera de realizar las elecciones, la venalidad de los polacos, el odio de la nobleza al emperador y los alemanes, como también su temor a que un rey Habsburgo limitase sus libertades y privilegios convirtiendo el trono electivo polaco en un dinástico como había ocurrido ya en Hungría y en Bohemia. El conde Monteagudo, en cambio, estaba convencido de que la culpa del fracaso la tenían el emperador y sus consejeros, quienes actuaban de manera demasiado lenta, inhábil e indecisa. Toda la correspondencia del periodo de las elecciones confirma las grandes habilidades profesionales de los diplomáticos españoles, su afán y asiduidad en la realización de las tareas encargadas por el rey, también en las situaciones totalmente nuevas para ellos.

El rey español adoptó una actitud hostil hacia Segismundo III Vasa electo en 1587. La derrota de archiduque Maximiliano en la batalla contra el ejército de Vasa y el encarcelamiento del archiduque, sorprendieron a Felipe II. La derrota minó la autoridad de toda la familia, significó también el fin de sueños sobre la corona polaca para la Casa de Austria. A pesar todo, el Rey Prudente hasta el 1593 aspiraría que uno de los archiduques ocupase el lugar de Vasa en el Wawel. La diplomacia española no reconoció a Segismundo III como rey de Polonia. San Clemente en su correspondencia enviada a Madrid lo llama "Príncipe de Suecia, que se llama Rey de Polonia", y a veces con desprecio "el Sueco", y después de su coronación en Uppsala le da el nombre de "Rey de Suecos"⁽²³⁾.

El embajador español en la corte imperial era un aliado fiel de los archiduques, y en especial de Maximiliano, en sus esfuerzos de ganarse la corona polaca. Ejercía presión sobre Rodolfo II para que realizase con Segismundo II una política decidida e intransigente que lo forzaría a abdicar. San Clemente se manifestaba con su aversión hacia los polacos. En 1589 salió de Praga cuando vino allá una legación polaca para recibir el juramento del emperador y de los representantes de todos los países gobernados por los Habsburgo impuesto por los tratados de Bytom y Bêdzin. En esos tratados el archiduque Maximiliano renunciaba al título real y a los derechos a la corona polaca y el emperador se obligaba a no entrar en alianzas enemigas a Polonia, en especial con Moscú y Suecia. Maximiliano y Felipe II se negaban a ratificar los tratados de Bytom y Bêdzin durante nueve años. La consecuente política prohabsburga de Segismundo III no logró cambiar esa actitud del rey católico quien pensaba que cada acercamiento del rey polaco con el emperador aleja la corona polaca de los archiduques.

La vuelta en las relaciones polaco-españolas tuvo lugar solamente en 1596. Felipe II, aprovechándose de la invitación al bautismo enviada por Segismundo III, mandó a Polonia una legación con Francisco Hurtado de Mendoza, almirante de Aragón⁽²⁴⁾. El rey español envió a un diplomático muy experimentado lo cual significa que los resultados de la misión eran muy importantes para él. El legado tenía por objeto asegurar el apoyo y la colaboración de Polonia en la guerra con Holanda e Inglaterra a través de retención de suministros de grano a ambos países enemigos, acceso libre a uno de los puertos bálticos para la armada española y el desarrollo de comercio entre Polonia y la Península Ibérica. Además el legado tenía que apoyar a los diplomáticos austriacos y al

nuncio Gaetano en las negociaciones para la formación de la liga antiturca. Para Segismundo II la legación de Mendoza constituía una prueba de cambio en la actitud del rey español.

La legación de Pawel Dziallyński a Flandes e Inglaterra y la compra española de grandes cantidades de grano en Gdańsk fueron los resultados directos de la misión de Mendoza. En julio de 1597 Dziallyński se presentó en los Estados Generales de La Haya⁽²⁵⁾ donde dijo que Segismundo III "entro en parentesco estrecho con su majestad el rey de España renovando de esa forma las relaciones antiguas... Mi rey no acusa a nadie y no tiene la costumbre de hacerlo, pero, por una parte, ve que el rey de España es un monarca hereditario, y por la otra ve a sus súbditos quienes no tienen derecho divino ni humano para sublevarse contra él; cosa suya es ordenar y cosa de ellos es someterse a sus órdenes; y todos lo saben que Felipe es un hombre de tanta devoción que de sus órdenes se pueden esperar únicamente cosas justas", y continuado decía a los Estados que "las relaciones comerciales tienen gran importancia en la vida de estas Provincias y en los países de su Majestad. Y porque el comercio es así que no es posible dejarlo sin grandes pérdidas, parece que su opinión no puede ser lejana de las razones de sus dominios". Los Estados Generales escucharon con tranquilidad el discurso del legado del rey polaco y no contestaron a la amenaza de retención de suministros de grano polaco.

De la Haya Dziallyński viajó a Londres donde fue recibido en audiencia por la reina Isabel. En su discurso defendía los derechos comerciales de Gdańsk y la libertad de navegación. Pronunciando palabras severas y decididas demandaba la supresión de todas las limitaciones en el comercio con España y la devolución de las mercancías confiscadas a los comerciantes de Gdańsk. Al mismo tiempo el legado subrayaba las conexiones que unían a Segismundo III con el rey español. El discurso arrogante y altivo del legado polaco sorprendió a Isabel y a su corte. Citaremos aquí un fragmento característico de la respuesta dada a Dziallyński por Isabel y sus consejeros que indica bien como los ingleses entendían las razones y los fines de esa misión: "Si en el inicio de tu carta no hubieses dicho que las órdenes dadas a tí fueron instituidas por la dieta, podríase sospechar que algunas de ellas hubiesen sido dictadas por algunos calumniadores españoles o jesuitas de los cuales muchos, hablamos de jesuitas en especial, hay en diferentes partes del reino polaco. Son ellos quienes sin freno ni represión alguna echan públicamente invectivas en contra de la reina y el reino de Inglaterra. Y es muy probable que son ellos, comprometidos con un juramento con el rey de España, junto con los españoles hace poco recibidos por la corte real y por la dieta, quienes prepararon tu legación con ese tipo de indicaciones y que lo sabe y apoya el rey de España". La misión fue para Felipe II una prueba clara que Polonia puede ser un aliado de España y que el rey polaco está decidido a cumplir con sus compromisos diplomáticos. Ya en 1598 cuando Segismundo III vino a Suecia, Lamoral de Ligne actuando en nombre del rey español le presentó un proyecto de colocar la flota española en el puerto de Alvsborg y de entregar a Polonia 8-9 navíos.

Consecuentemente, la política prohabsburga de Segismundo III, la misión de Mendoza, la legación de Pawel Dziallyński a Flandes e Inglaterra, la posibilidad de la colaboración entre Polonia y España en los asuntos referentes al mar Báltico y al mar del

Norte, los planes de la liga antiturca - fueron los factores que llevaron al acercamiento entre Polonia y España. En aquel periodo la hostilidad de Felipe II con el rey polaco disminuía poco a poco. El 10 julio de 1598 podemos considerar un fin simbólico de esa hostilidad. Ese día el moribundo rey de España ratificó los tratados de Bytom y Bedzin⁽²⁶⁾. Casi tres mes después Felipe II murió en el Escorial. Todavía en 1598 Krzysztof Warszawicki publicó en Cracovia un discurso en honor del finado monarca español *In mortem Philippi II Hispaniarum Regis Catholici. Oratio.*

ABREVIATURAS

- AGADH Archivum Gloúne Akt Dawnych en Varsovia.
AGS Archivo General de Simancas.
BNM Biblioteca Nacional en Madrid.
EFE Elementa ad Fontium Editiones.

NOTAS

- ⁽¹⁾ M. Malowist: "Europe de l'Este et les payes iberiques. Analogies et contrastes", en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, 1, Barcelona, 1959, pp.85-93.
- ⁽²⁾ J.Kieniewicz: "Confines y fronteras. El paralelo histórico a finales del siglo XX", en *Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico*, ed. A.I. Blanco Picado y T. Eminowicz, Cracovia, 1996, pp.13-19.
- ⁽³⁾ L.Boratyński: *Stefan Batory i plan Ligi przeciw Turkom (1576-1584)*, Kraków, 1903 y del mismo "Stefan Batory, Hanza i powstanie Niderlandów" en *Przegląd Historyczny*, 6, 1908, pp.50-65, 173-194, 321-334 (versión española "Esteban Batory, la Hansa y la sublevación de los Países Bajos", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 128, 1951, pp.451-500).
- ⁽⁴⁾ M.Bogucka: "Misja Franciszka Mendozy i jego opinie o Polsce. Z dziejów stosunków polsko-hiszpanskich w koncu XVI w.", en *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, 19, 1974, pp.173-185
- ⁽⁵⁾ R.Skowron: *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*, Kraków, 1997 y del mismo "Polonia en las relaciones de los diplomáticos españoles de la segunda mitad del siglo XVI" en *Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico*, ed. A.I. Blanco Picado y T. Eminowicz, Cracovia, 1996, pp.29-37.
- ⁽⁶⁾ *Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, en EFE, 8, 11, 12, 15, 16, 19, 20, ed. V.Meysztowicz, Romae 1963-1970.
- ⁽⁷⁾ F. Ruíz Martín: "La etapa marítima de las guerras de religión. Bloqueos y contrabloqueos", en *Estudios de Historia Moderna*, 3, 1954, pp.183-214, y del mismo "El pan de los países bálticos durante las guerras de religión. Andanzas y gestiones del historiador Pedro Cornejo", en *Hispania*, 84, 1961, pp.2-33.
- ⁽⁸⁾ C.Gómez-Centurión Jiménez: "Las relaciones hispano-hanseáticas durante el reinado de Felipe II", en *Revista de Historia Naval*, 15, 1986, pp.65-83, y del mismo Felipe II, *La empresa de Inglaterra y el comercio septentrional*, Madrid, 1998.
- ⁽⁹⁾ *Españoles y polacos en la corte de Carlos V. Cartas del embajador Juan Dantisco*, ed. J.Axer y A.Fontán, Madrid 1994 y la colección de estudios *Joannes Dantiscus (1485-1548) Polish Ambassador and Humanist. Proceedings of the International Colloquium Brussels*, May 22-23, 1995, ed. J. IJsewijan and W.Bracke, en *Studia Europea*, 2, 1996; en ambas publicaciones se encuentra literatura detallada sobre Juan Dantisco.
- ⁽¹⁰⁾ EFE, 11, p. 16.
- ⁽¹¹⁾ Sobre el tema de las gestiones de la diplomacia polaca en los siglos XVI-XVIII referentes a la "herencia napolitana" vea: Skowron: *Dyplomaci polscy w Hiszpanii*, passim; F. Ruíz Martín: "Carlos V y la Confederación Polaco-Lituana" en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 133, 1953, pp. 345-470; K. Kantecki: *Sumy neapolitańskie. Opowiadania historyczne*, Warszawa 1881.
- ⁽¹²⁾ R.Skowron: "The Turkish Problems in Diplomatic Missions of Joannes Dantiscus", en *Joannes Dantiscus (1485-1548) Polish Ambassador and Humanist. Proceedings of the International Colloquium Bursels*, May 22-23, 1995, ed. J. IJsewijan and W. Bracke, en *Studia Europea*, 2, 1996, pp. 95-107.
- ⁽¹³⁾ Boratyński, a base de los documentos de ASV, Nunciatura de Polonia, de España y de Venecia, presentó esas negociaciones en: *Stefan Batory i plan ligi przeciw Turkom (1576-1584)*, passim; vea también A. Fernández Collado: *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de*

Felipe Segá (1577-1581). Aspectos políticos, jurisdiccionales y de reforma, Toledo 1991, pp.115-133.

- ⁽¹⁴⁾ Skowron: *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*, pp.106-115.
- ⁽¹⁵⁾ Sobre las relaciones diplomáticas entre Polonia y Turquía en los tiempos de Esteban Batory vea K.Dopierala: *Stosunki dyplomatyczne Polski z Turcją za Stefana Batorego*, Warszawa, 1986.
- ⁽¹⁶⁾ Cita segn Boratyński: "Stefan Batory, Hanza i powstanie Niderlandów", p.189.
- ⁽¹⁷⁾ *Ibidem*, 326-327.
- ⁽¹⁸⁾ Las negociaciones entre España y Suecia fueron descritas con detalles por Ruiz Martín: "La etapa marítima de las guerras de religión. Bloqueos y contrabloqueos", pp.195-214.
- ⁽¹⁹⁾ EFE, 15, p.63.
- ⁽²⁰⁾ AGS, Estado leg 2852, Copia de un papel que una persona celosa del servicio de Su Magestad dio en el Consejo de Estado...
- ⁽²¹⁾ AGS, Secretarías provinciales, leg. 226, fol.22.
- ⁽²²⁾ La correspondencia española del periodo de las tres primeras elecciones fue publicada por Meysztowicz en EFE, 12, 15, 16
- ⁽²³⁾ Correspondencia San Clemente en EFE, 15.
- ⁽²⁴⁾ Bogucka: Ob. cit. passim; además los materiales acerca de la misión de Francisco Hurtado de Mendoza en: CODOIN, 41, pp.419-457; AGS, Estado leg, 614; BNM, ms 9372.
- ⁽²⁵⁾ Sobre la misión de Działyński lea en Skowron: *Dyplomaci polscy w Hiszpanii XVI i XVII wieku*, pp. 128-131, allá literatura detallada.
- ⁽²⁶⁾ AGADW, LL 27, Declaración de Felipe II, rey de España, sobre la renuncia a los derechos que le pertenecían en consecuencia de las elecciones en Polonia, c.127v-128.